

La democracia radical del Partido Democrático Popular (HDP): transformar el Estado turco

Erdem Yörük

Hay una nueva y dinámica fuerza política en Turquía, aunque está construida sobre siglos de lucha. El partido de izquierda radical *Halkların Demokratik Partisi* (HDP), o Partido Democrático Popular, sacudió la escena política turca en las elecciones de 2015, cuando logró el 13% de los votos, alcanzando 81 escaños en el parlamento, impidiendo al autoritario partido dirigente lograr un gobierno en mayoría. Esto significa el mayor movimiento político de izquierda radical en la historia de Turquía. El HDP es una unión de kurdos, socialistas y nuevos movimientos sociales. Es parte de la ola de partidos de nueva izquierda en el Mediterráneo, entre los que se encuentran Syriza y Podemos. Pero el HDP también es único. Es extremadamente raro que una minoría étnica consiga el liderazgo político de la izquierda radical en todo un país. Efectivamente, el HDP emergió cuando el movimiento político kurdo cambió de manera fundamental su estrategia. Actualmente, la mayoría de los kurdos consideran que la cuestión kurda no puede resolverse luchando por un Estado kurdo independiente. Por el contrario, la estrategia prevaleciente entre los kurdos es la transformación radical del Estado mediante la descentralización, la democratización y el anticapitalismo. Para lograr este proyecto de “autonomía democrática”, los kurdos se han aliado con socialistas, feministas, colectivos LGBTQ, jóvenes, ecologistas y gente de otras minorías étnicas y religiosas. En general, el HDP aboga por la transformación radical del Estado, el empoderamiento de los movimientos sociales y alcanzar una solución pacífica al conflicto kurdo. Aunque se ha convertido en el tercer partido con más escaños en el parlamento, el HDP ha mantenido su estructura interna democrática radical y su agenda política transformadora.

En los tres primeros años desde su formación, el HDP ha ganado un amplio apoyo de los kurdos procedentes de la clase trabajadora y de las clases medias turcas por medio de su visión de convivencia basada en los valores universales de democracia, solidaridad y derechos humanos. El copresidente Selahattin Demirtas, una figura joven y popular tanto entre los kurdos como entre los turcos liberales e izquierdistas, describió este proyecto por una Nueva Vida en su discurso electoral de 2014:

Una Nueva Vida crecerá por medio de la participación de los excluidos y de esas voces contrarias a la discriminación étnica, religiosa, sexual y de clase, que no han sido escuchadas hasta ahora. Nueva Vida significa, en lugar de imposición de la uniformidad, la unión voluntaria e igualitaria de nuestras diferencias. Las asambleas populares asegurarán la participación directa del pueblo en la gestión del Estado. La solución del problema kurdo es una parte inseparable de la democratización de Turquía. Según avancemos hacia la solución del problema, Turquía devendrá más democrática. Nuestra nación democrática está formada por turcos, kurdos, alevís, armenios, griegos, yazidis, siríacos, caldeos, árabes, circasianos, lazoes, pomacos y romaníes. Necesitamos una constitución democrática, ecológica y no sexista que refleje la realidad multiétnica, multicultural, religiosamente diversa y multi identitaria. (HDP 2014a)

Aquí, examinaré al HDP como partido y, en particular, cómo la organización autónoma de mujeres dentro del partido y el movimiento es evidencia de sus estructuras y procesos democráticos y representativos. También describiré las políticas y prácticas del HDP respecto a su democratización del Estado. En particular, me centraré en programas de ayuda social como terreno de batalla entre el movimiento kurdos y el partido islamista gobernante, el *Adalet ve Kalkınma Partisi* (AKP), o Partido de la Justicia y el Desarrollo. En riesgo está el apoyo de los trabajadores kurdos. Finalmente, tras explicar hechos clave que han contribuido al éxito del HDP -la batalla de Kobane, la retirada del AKP de las negociaciones de paz, y los experimentos de democracia radical en Rojava y las protestas ‘Occupy Gezi’-, expondré las perspectivas futuras del HDP.

HISTORIA DE LA RESISTENCIA KURDA EN TURQUÍA ANTES DE LA FORMACIÓN DEL HDP

El pueblo kurdo es un grupo étnico con una población significativa en el sureste de Turquía, noreste de Irak, noreste de Siria y noroeste de Irán, donde son mayoría. Los kurdos constituyen el 18% de la actual población de Turquía. Desde la fundación de la república en 1923, ha existido un movimiento nacionalista kurdo intermitente. Esta lucha ha llevado a muchas insurgencias armadas, siendo la más dura de todas también la más reciente. Al principio de la década de 1980, el *Partiya Karkeren Kurdistan* (PKK), o Partido de los Trabajadores del Kurdistán, lanzó una ofensiva kurda contra el Estado turco (White 2002). El objetivo original del PKK era la creación de un Estado kurdo socialista independiente en Kurdistán, que comprende las regiones geográficas mencionadas anteriormente. A finales de la década de 1980, el PKK había ganado apoyo masivo de los kurdos, la mayoría de ellos campesinos por entonces.

En 1987, el gobierno turco respondió al creciente nivel de actividad comunitaria rural en la región kurda declarando el estado de emergencia y estableciendo un Gobierno Especial de Emergencia, que se mantuvo efectiva hasta 2002. El Estado turco también inició una política de desplazamiento interno a gran escala.

Durante la década de 1990, las fuerzas armadas turcas evacuaron y quemaron más de tres mil aldeas en las regiones kurdas. Durante los años '90, 2,3 millones de kurdos (el 23% de la población kurda y 4,8% de población de Turquía), la mayoría campesinos, fueron forzados a emigrar, primero a las ciudades en la región kurda y después a zonas del oeste del país (Yörük 2012; Yüksek y Kurban 2009). Ésta es una de las operaciones de desplazamiento interno mayores del mundo desde 1980, comparable con otras en Nigeria, Somalia, Sudán, Zimbabwe y Colombia.

Cientos de miles de estos kurdos desplazados dejaron sus pueblos y tierras arables y se trasladaron a las grandes ciudades en las regiones oriental y occidental. Sobrevivieron en condiciones extremadamente desfavorables en las periferias tanto espaciales como económicas de estas ciudades apoyándose en redes de parentesco y comunitarias. Los kurdos desplazados carentes de cualificación profesional devinieron en una fuerza de trabajo barata y en la mayor parte de la mano de obra irregular en Estambul. Los sectores globalmente competitivos de la economía turca -textiles y prendas de vestir, construcción, astilleros y producción de equipos eléctricos- dependen en gran medida de cadenas de subcontratación basadas en el proletariado irregular que poblaba las áreas deprimidas de las grandes ciudades en la década de 1990. La combinación de situación bélica y urbanización rápida ha cambiado la composición étnica de la clase trabajadora en Turquía por medio de la proletarianización de la población kurda y la kurdificación del creciente proletariado irregular (Yörük 2012).

Desde 1990, los proletarios irregulares de los suburbios, especialmente los kurdos pobres, han devenido el centro de la política radical en Turquía. De hecho, los kurdos urbanos se han radicalizado. Los enfrentamientos entre manifestantes y policía se han convertido en una característica constante de las metrópolis situadas en las regiones kurdas y occidentales. La amenaza étnica para el régimen turco se ha trasladado también a la competitividad electoral. Estos cambios demográficos coinciden con una variación en las estrategias, tanto dentro del PKK como en el más amplio movimiento político kurdo. A partir de la mitad de la década de 1990, la estrategia se alejó de la lucha armada separatista. Al principio, la estrategia se centró en lograr los derechos identitarios y culturales que había sido fieramente negados por el Estado turco desde su fundación. En los años 2000, la principal demanda del movimiento kurdo pasó a ser la descentralización del poder estatal y el establecimiento de gobiernos regionales dentro de un sistema denominado autonomía democrática. Ésta sigue siendo la estrategia actualmente. Combina tácticas de transformación, descomposición y descentralización de diferentes partes del Estado, al tiempo que se empodera a la sociedad mediante la creación de instituciones de democracia directa en las cuatro partes de Kurdistán, incluyendo Turquía (Gürer 2015; Küçük y Özselçük 2015, 2016).

Esto no significa que el movimiento político kurdo haya reemplazado una estrategia revolucionaria con otra reformista. Es cierto que el movimiento se ha alejado del establecimiento de un Kurdistán socialista independiente, optando en su lugar por mantenerse dentro de Turquía, luchando por democratizar el Estado, y haciendo del país un lugar habitable para los kurdos, otras minorías étnicas y culturales y para las clases trabajadoras. No obstante, esto se basa en la convicción de que un futuro Estado kurdo sería tan proclive a la jerarquía social y la discriminación como el actual Estado turco. Así pues, el movimiento político kurdo defiende actualmente que la transformación del Estado y, a largo plazo, la liquidación del poder del Estado central es tan revolucionario, si no más, que la fundación de un nuevo Estado kurdo. En otras palabras, el movimiento kurdo materializa el acto revolucionario mediante la democratización radical del Estado, de tal modo que resulta factible una transformación decisiva de las relaciones sociales.

Comenzando en los años 1990, el movimiento kurdo en Turquía se ha organizado por medio de alas legales e ilegales. Puesto que el ala legal surgió a partir de la ilegal, el movimiento kurdo se asemeja más a la relación entre Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y Herri Batasuna en España, habiéndose inspirado hasta cierto punto en ella; y menos a la relación entre el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y el Sinn Fein en Irlanda del Norte. Esta estructura dual permite al movimiento ganar una legitimidad más amplia tanto interna como internacionalmente, así como movilizar las fuerzas civiles y parlamentarias que pueden acelerar los logros políticos, legales y administrativos. Las alas legal e ilegal del movimiento kurdo, junto con cientos de ONGs, organizaciones juveniles y femeninas, y organizaciones políticas de la diáspora en la mayoría de los países europeos, son ahora capaces de movilizar a los kurdos en frecuentes levantamientos urbanos y como apoyo electoral. Desde 1990, se han fundado varios partidos políticos kurdos con este objetivo, pero todos ellos han sido ilegalizados por el Tribunal Supremo. A partir de esta turbulenta historia del movimiento y sus partidos políticos, surgió el HDP.

LA FORMACIÓN DEL HDP: SU PROCESO Y OBJETIVOS

Cuando el objetivo central del movimiento kurdo devino la constitución de derechos democráticos amplios, decidió aliarse estratégicamente con todos los demás movimientos y grupos sociales que luchan por la democratización en el país, incluyendo a socialistas, movimiento sindical, feministas, grupos LGBTQ, ecologistas, y otras minorías étnicas y religiosas, así como organizaciones juveniles. Ubicándose dentro de la tradición socialista, el movimiento político kurdo ha desarrollado las estructuras de izquierda radical, tanto ideológicas como organizativas, para acomodar a un espectro tan amplio de aliados.

Las elecciones de 2007 vieron los primeros intentos para establecer una alianza electoral de fuerzas democráticas anticapitalistas en Turquía. Su plataforma electoral, “Mil candidatos”, unió al partido kurdo de ese período, el Partido de la Paz y la Democracia (BDP), y varios partidos y organizaciones socialistas, feministas y ecologistas. La alianza funcionó bien, enviando veintidós diputados al parlamento. Antes de las elecciones generales de 2011, el BDP estableció el Bloque Democracia y Libertad, una alianza electoral con veinte partidos socialistas y grupos del movimiento. Entre estas organizaciones se incluían el Partido Laborista (EMEP), el Partido Socialista de los Oprimidos (ESP), el Partido Socialdemócrata (SDP), la Plataforma de Solidaridad Socialista (SODAP), el Partido de Reconstrucción Socialista (SKYP), y Futuro de Izquierda y Verde (YSG). En las elecciones generales, el Bloque logró superar el umbral del 10% y colocó a treinta y seis diputados en el parlamento.

En octubre de 2011, el Bloque amplió esta cooperación para incluir a organizaciones sindicales y defensoras de derechos de la sociedad civil, tales como feministas, LGBTQ y movimiento ecologistas; sindicatos; representantes de varias minorías religiosas; y más partidos socialistas. Juntos, establecieron el Congreso Democrático Popular (HDK) con la participación de 820 delegados de veintiún provincias. El HDK se organiza de abajo arriba, originándose a partir de asambleas vecinales locales que apuntan a la acción directa y a una democracia radical de base. En 2012, esta coalición expansiva, compuesta por treinta y cinco partidos y

organizaciones, fundaron un nuevo partido político, el HDP. Obtuvieron apoyo tanto de grupos kurdos como de no kurdos hasta un punto sin precedentes no alcanzado por los partidos pro-kurdos anteriores.

Este partido fue concebido inicialmente como un partido de un movimiento social. Las dos organizaciones - el congreso base, el HDK, y su representante electoral, el HDP- unirían a diferentes movimientos sociales sobre una escena política común: democracia radical. En el plan original, el HDK se consideraba la organización fundamental. El HDP sólo se movilizaría durante las elecciones. En otras palabras, la prioridad inicial era la organización de base del HDK, la *base real*, en vez de la política de partido del HDP, la *superestructura*. No obstante, muchos activistas y líderes tanto del HDK como del HDP admiten ahora que su objetivo original ha fracasado ampliamente. El HDP ha sobrepasado al HDK en términos tanto organizativos como de influencia. Esto es en parte resultado de la penetración de la política convencional, pero también de debe a la elevada frecuencia de elecciones en Turquía durante el período 2013-15. Esto elevó el peso y la urgencia de la política electoral en relación a la organización de base. A su vez, esto ha provocado tensiones dentro de las organizaciones. Mientras algunos activistas tanto en el HDK como en el HDP continúan creyendo que la organización radical del HDK debe tener prioridad sobre las elecciones, otros arguyen que la política electoral del HDP es más fundamental porque necesitamos transformar el Estado.

Hay dos razones por las que yo creo que debemos volver a priorizar el HDK. Primero, desde una perspectiva electoral, muchos observan que el constante apoyo popular al partido gobernante AKP surge en gran manera de sus campañas organizativas de amplio espectro. Estas actividades, que se enfocan en los vecindarios pobres, cubren desde proporcionar redes sociales seguras formales e informales hasta desarrollar redes clientelistas. Ésta es una característica crucial de la estrategia del AKP en la construcción de hegemonía. Esto consolida su gobierno político con un liderazgo social que pretende ganar el consentimiento activo de la población gobernada, incluyendo las clases trabajadoras y pobres kurdas. Por tanto, desde que el HDP es el único partido que tiene la intención y la capacidad de competir con el AKP en los barrios de clase trabajadora, debemos priorizar la organización radical diaria de la vida material, para lo que el HDK es una estructura ideal. Con esto, podremos seguir construyendo una contrahegemonía que pueda rivalizar con el poder del AKP. La segunda razón para volver a priorizar el HDK es que, desde una perspectiva más amplia, la transformación revolucionaria de la sociedad y el Estado requiere la reorganización de la vida diaria de una manera antisistémica y anticapitalista.

Esta tensión entre los movimientos y el partido ha exacerbado otra disensión persistente. Ha resultado difícil formar una identidad compartida entre miembros del HDP porque las organizaciones participantes dudan en liquidar sus organizaciones fusionándolas con el HDP. No obstante, con los logros electorales sucesivos, el nivel de unidad en el partido se ha incrementado. En consecuencia, la preocupación respecto a estas tensiones ha disminuido.

El HDP tiene muchos paralelismos con lo que a menudo se denomina *reagrupamiento de la izquierda* en otros países, como el Partido de los Trabajadores en Brasil, Podemos en España, Syriza en Grecia y Unidad de Izquierda en el Reino Unido. Aunque muy diferente en escala, el HDP se asemeja mucho al Partido de los Trabajadores y a Unidad de Izquierda. Estos partidos “reagrupan” no sólo a organizaciones radicales de izquierda, sino también a una alianza más heterogénea de grupos de oposición de izquierdas que luchan por cuestiones como la autonomía de las minorías étnicas y religiosas, derechos LGBTQ, ecologismo y feminismo. El HDP es, no obstante, único. Resulta bastante extraño que un movimiento étnico minoritario asuma el liderazgo en la izquierda radical de un país. Sin embargo, el movimiento político kurdo ha desarrollado la estrategia de construcción de contrahegemonía en Turquía. En consecuencia, esta minoría étnica ocupa ahora la posición central dentro de un amplio espectro de aliados políticos uniéndolos, coordinándolos y, en cierto sentido, dirigiéndolos.

Otros grupos son atraídos hacia el HDP por la forma en que el movimiento kurdo se posiciona cuidadosamente en la izquierda radical. La izquierda socialista no kurda ve al HDP como una forma de escapar de lo que ha sido una posición marginal desde el violento golpe militar de 1980 y el subsiguiente desencanto neoliberal. Los nuevos movimientos sociales apoyan al HDP porque el movimiento kurdo ha adoptado un tono pluralista y anticapitalista. Es más, el HDP deja amplio margen para que estos movimientos se desarrollen de manera autónoma mientras participan en los procesos de toma de decisiones.

El HDP, que se autodefine ampliamente como “un partido anticapitalista de libertad e igualdad”, es pro paz, pro trabajo, pro autogobierno, pro igualdad de género y pro verde (HDP 2014b). La estructura organizativa del HDP es representativa de la heterogeneidad de los componentes y compromisos del partido. En cada nivel administrativo -los presidentes, el comité ejecutivo central, la asamblea del partido, las asambleas provinciales y las ramas locales-, los miembros son elegidos en un proceso que asegura la representación de cada organización política. Aunque el componente kurdo es el más fuerte en términos de organización de partido y apoyo de masas (85% de los votantes del HDP son kurdos [KONDA 2015]), esto no se representa proporcionalmente en los órganos del partido. Por el contrario, cada organización participante tiene un número igual de representantes. Es decir, cada organización miembro, no importa lo grande o pequeña que sea, tiene el mismo número de representantes que el resto de los grupos. Estos grupos se afilian con el partido como organizaciones, pero hay un debate continuo dentro del partido sobre si debe mantenerse o no la membresía individual.

Los miembros kurdos a veces se quejan de esto. A pesar de que ellos son la base principal de apoyo al partido, ceden ciertos poderes a otros grupos participantes. No obstante, el liderazgo que el movimiento kurdo ha adoptado en la construcción de esta coalición contrahegemónica proporciona a los líderes políticos kurdos las herramientas para convencer a los kurdos resentidos del valor del pluralismo y el internacionalismo. Esto se debe en parte a la redefinición que el movimiento político kurdo realiza desde una cuestión nacional a una transformación democrática radical del Estado y la sociedad en el amplio Oriente Medio. En consecuencia, inicialmente, la tensión aumentó entre los que defienden estrechos intereses kurdos y los de una coalición social más amplia, pero después han disminuido con la llegada de los éxitos del proyecto del HDP. Los líderes del movimiento kurdo se esfuerzan por convencer a los miembros kurdos del partido y al resto de constituyentes que su emancipación sólo llegará con la democratización radical del país. Esto requiere una coalición estratégica con todos aquéllos que sufren desde diferentes aspectos a causa de la clase dirigente antidemocrática predominante. Se ha establecido un amplio consenso dentro y alrededor del partido.

Por ejemplo, el HDP es conocido por la fuerza de la organización autónoma de mujeres dentro del partido. Éste mantiene una política de representación igualitaria de mujeres en todas sus ramas. Y lo que es más importante, las mujeres se organizan separadamente en cada nivel -las ramas, comisiones y comités- para asegurar que las políticas y decisiones del partido no debiliten los principios feministas y reconstituyan el patriarcado. El compromiso del HDP con la igualdad de género no tiene precedentes en un partido político importante en Turquía, donde, históricamente, la opresión de género permea casi cada ámbito cultural, político y económico. La violencia doméstica crímenes de odio contra las mujeres son constantes, las mujeres están ausentes de la mayoría de los centros gubernamentales críticos, y existe una significativa diferencia salarial. Sólo muy recientemente, el porcentaje total de mujeres diputadas alcanzó el record del 17,6% (“Mecliste Kadin” 2015). Esto se debió también a la presión feminista que el HDP aplicó a otros partidos. El HDP también defiende la lucha de los grupos LGBTQ: “Para nosotros, la discriminación contra los individuos LGBTQ no es diferente a una forma de racismo. Levantamos la voz de los individuos LGBTQ contra los crímenes de odio, la xenofobia, los asesinatos y la violencia contra la comunidad LGBTQ” (HDP 2014b).

El poder, indispensable y sin precedentes, de la mujer y los grupos LGBTQ en el HDP, y el énfasis constante en la emancipación de género y sexual dentro y fuera del partido, son resultado de la historia de empoderamiento de la mujer en el movimiento kurdo. Como señala Çağlayan (2012):

El carácter secular y de izquierda del movimiento kurdo ha facilitado la participación de las mujeres en el movimiento, y esta participación ha afectado tanto a la importancia de la igualdad de género dentro del discurso político e ideológico del movimiento kurdo como dentro de su estructura organizativa... dentro del discurso ideológico del movimiento kurdo, las mujeres kurdas no alcanzan la proa como transmisoras o portadoras de la auténtica esencia de la cultura kurda. Por el contrario, son invitadas a abandonar sus hogares y convertirse en participantes activas. En este sentido, no son “esposas e hijas” que precisan la protección de los miembros masculinos de la nación. Se les solicita que trabajen junto a los hombres para proteger la patria y construir una nueva sociedad.

Esto se ha traducido en la participación activa de una parte significativa del movimiento feminista en el HDP.

El objetivo político primordial del HDP sigue siendo, no obstante, la resolución de la enconada cuestión kurda. Esto no incluye solo el derecho a la educación en la lengua materna y el reconocimiento constitucional de ciudadanía igualitaria. El HDP es muy innovador en su estrategia de autonomía democrática. Para el HDP, la raíz del problema kurdo en Turquía es su estructura estatal centralizada y antidemocrática. El gobierno central elegido tiene el control de la mayoría de las prácticas políticas y burocráticas, incluso a nivel local. Por ejemplo, nombra gobernadores en todas las administraciones democráticas. Los alcaldes son elegidos, pero su rango de actividades queda limitado por su falta de control sobre los procesos administrativos, judiciales y policiales. Históricamente, la república ha impuesto una severa asimilación al nacionalismo turco, que niega la existencia y libertad de las minorías étnicas locales, culturales y religiosas. No obstante, el paradigma dominante dentro del movimiento kurdo es que tal asimilación es una característica central e indispensable de todos los estados-nación. Por ello, la lucha por establecer un Estado independiente kurdo caería eventualmente en la misma trampa de homogeneización de las diferencias culturales y étnicas. Esta es la razón subyacente en el cambio realizado por el movimiento político kurdo desde una estrategia separatista hasta otra de lucha por la democratización de Turquía.

Esta lucha por la autonomía democrática no es una simple demanda por la descentralización de la gobernanza administrativa; más bien, “procede de la premisa ontológica de que no sólo hay diversidad de pueblos, sino también diferencias dentro de los grupos de personas, en cada localidad, y ello lleva a plantear la cuestión de cómo cada grupo debe autogobernarse en relación a tal diversidad” (Küçük y Özselçuk 2016, 189). El movimiento político kurdo en Turquía también afirma que, puesto que estas dinámicas son válidas en la mayoría de los estados-nación étnica y religiosamente heterogéneos de Oriente Medio, la estrategia de autonomía democrática es la mejor solución para conflictos y guerras que se vienen manteniendo durante décadas. La propuesta política final que los kurdos ofrecen para la mayor parte de Oriente Medio es la relajación de las fronteras nacionales y la unión democrática de las comunidades étnicas y religiosas en una economía política anticapitalista.

En 2015, el Congreso de la Sociedad Democrática -organización paraguas de ONGS y partidos legales kurdos, HDP incluido- declaró su plataforma para la autonomía democrática. Presento aquí un ejemplo representativo de estas políticas:

1. Deben establecerse regiones autónomas democráticas en todo el país, de acuerdo con su proximidad cultural, geográfica y económica.
2. Todas estas regiones deben ser gobernadas por asambleas elegidas democráticamente, y órganos de autogobierno elegidos por estas asambleas. Deben estructurarse según los principios de una nueva constitución democrática. La voluntad popular de las asambleas del pueblo debe estar representada en el parlamento nacional.

3. En estas regiones autónomas, el gobierno central no debe tener ninguna autoridad sobre los representantes elegidos localmente.
4. En estas regiones autónomas, debe haber participación directa en los procesos de toma de decisiones y supervisión por parte de las asambleas vecinales, locales, de mujeres y de jóvenes, varias comunidades religiosas y étnicas y organizaciones de la sociedad civil.
5. Todos los niveles administrativos y procesos de toma de decisiones deben tener paridad de representación de las mujeres. Sobre la base de sus propias necesidades, las mujeres deben establecer asambleas y consejos independientes. Todas las decisiones relativas al ámbito femenino deben ser consideradas en las asambleas de mujeres. Las organizaciones libres y autónomas de las mujeres deben estar reconocidas a todos los niveles administraciones. Lo mismo aplica a las organizaciones juveniles.
6. Las funciones relativas al ámbito judicial, educativo y sanitario deben ser organizadas, ejecutadas y supervisadas en y por las administraciones autónomas locales y regionales. Estas funciones deben ejecutarse en todas las lenguas nativas además del turco. Todas las lenguas nativas deben ser lenguas oficiales.
7. La administración de los presupuestos debe transferirse a los gobiernos regionales autónomos y algunos de los impuestos deben ser recolectados por estos gobiernos. El gobierno central debe tomar medidas para eliminar las desigualdades regionales.
8. Las unidades de la seguridad pública local deben ser responsables de la seguridad local bajo la administración autónoma regional (“DTK’dan” 2015; traducción propia)

El movimiento kurdo ha conseguido importantes logros en este proyecto de autonomía democrática. Se han establecido asambleas vecinales (*mahalle meclisleri*) en todas las ciudades de la región kurda, incluyendo las grandes metrópolis de provincias como Diyarbakir, Mardin y Van. En estas asambleas, los vecinos se reúnen para discutir sobre un amplio rango de asuntos, desde procesos cotidianos del barrio hasta dinámicas políticas más amplias. Por medio de representantes, estas asambleas se conectan con los consejos urbanos que están ligadas a las municipalidades. Así, los residentes toman decisiones sobre asuntos vecinales que se espera sean seguidos por las municipalidades. En muchas ciudades pequeñas, la mayoría de las funciones gubernamentales, incluyendo juzgados, escuelas, e incluso defensa, son administradas en y por las asambleas locales. Se ha informado que en estas ciudades, las solicitudes a los tribunales han disminuido significativamente porque los vecinos prefieren resolver los conflictos internos por medio de los juzgados populares.

Además, se están creando muchas pequeñas cooperativas rurales con el apoyo de las municipales (Municipalidad de Diyarbakir 2013). El objetivo es establecer una red de cooperativas de producción y consumo que sean gestionadas mediante democracia radical. Por tanto, el movimiento kurdo por la autonomía democrática apunta a la “construcción de un sistema económico antimonopolista, equitativo y solidario en el que cada uno es el hacedor de su propio trabajo, se privilegia la participación laboral femenina, [y] cuyo objetivo principal no es el beneficio sino el valor de uso” (“Demokratik Toplum Kongresi” 2010; traducción propia). No es coincidencia que estas pequeñas ciudades hayan sido el centro de los recientes enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad turcas y el PKK, porque estas formas de autogobierno de facto son un desafío primordial para el poder centralista del Estado turco.

El HDP no demanda autonomía democrática sólo para los kurdos. Actualmente, trata de construir organizaciones radicales similares en la zona occidental de Turquía. El partido convoca a los vecinos a que formen sus propias asambleas y cooperativas y a que elijan a sus propios representantes. El HDP pretende la “socialización de la política”, la cual “se refiere a un proceso paciente y continuo de descomposición del poder del Estado y su centralización burocrática por medio de la institución de organizaciones diversas y discontinuas de autogobierno de abajo hacia arriba, redistribuyendo así la soberanía a las formaciones

locales” (Küçük y Özselçuk 2016, 190). A largo plazo, el HDP propone la descentralización del poder político por todo el país mediante la reestructuración de la soberanía de acuerdo a los principios de la democracia radical. En este nuevo sistema administrativo, todo el país se compondría de unas veinte regiones autónomas en las que los gobiernos locales serían elegidos por representantes de las asambleas populares locales.

CASO PRÁCTICO: LOS SERVICIOS SOCIALES COMO CAMPO DE BATALLA

DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA EN Turquía ha habido una expansión significativa de los programas de asistencia social para los pobres, incluyendo asistencia social con estudios sociológicos, programas sanitarios gratuitos, transferencias monetarias condicionadas, cupones de alimentos, y ayudas para alojamiento, educación y discapacidad (Yörük 2012, 2014). Como parte de la estrategia contrainsurgente del Estado turco, estos programas se han dirigido de manera desproporcionada e incremental a los kurdos. Esto confirma la tesis clásica de Piven y Cloward (1971): el bienestar social está más dirigido por el malestar social que por la necesidad social. No obstante, en tiempos de inestabilidad social, se amplía la ayuda a los pobres a fin de controlar el desorden. Sin embargo, cuando se mantiene la inestabilidad social, la ayuda a los pobres se reduce. El movimiento kurdo ha respondido a esta estrategia desarrollando sus propias formas de asistencia social. Esto ha convertido toda el área de la política social de Turquía en un campo de batalla.

La estrategia de asistencia social del AKP pretende dirigirse tanto a la dimensión de clase como a la dimensión étnica de la cuestión kurda. Respecto al aspecto de clase, el AKP utiliza el populismo cuando combina la provisión de servicios con una dura retórica anti elitista contra la burguesía secularista. En cuanto a la dimensión étnica de la cuestión kurda, el AKP ofrece inclusión sobre la base de la “solidaridad islámica” por la distribución de la renta económica a través de redes clientelares difusas. Una economía en crecimiento ha creado las condiciones para esta estrategia (Yörük y Günay 2017). Si ha habido un creciente apoyo al AKP, entonces, no es porque los kurdos sean cada vez más conservadores o islamistas a expensas de su kurdidad. Por el contrario, muchos kurdos han sentido que podían experimentar confortablemente su etnicidad bajo la solidaridad islámica mientras que su posición de clase se fortalecía por medio de las redes materiales del AKP. Los programas de ayuda a la pobreza para los kurdos siguen en aumento, aunque tales programas no sean un punto focal del discurso explícito del Estado sobre el conflicto kurdo. De hecho, el AKP canaliza clandestinamente programas de asistencia social a los kurdos sin instituir oficialmente una política de discriminación positiva. Por ejemplo, controlando todas las posibles variables socioeconómicas que intervienen, los kurdos tienen casi el doble de posibilidades que los no kurdos de recibir cartillas médicas gratuitas. Esto no se produce sólo en la región kurda sino también para aquellos kurdos que residen en los centros urbanos del oeste de Turquía. Más aún, los kurdos desplazados internamente duplican la posibilidad de otros kurdos de beneficiarse de dichas cartillas (Yörük 2012).

Estos amplios programas de asistencia social podrían parecer contradecir la tendencia global hacia los recortes neoliberales de los servicios públicos. De hecho, tales tendencias son complementarias, porque el Estado turco ha reemplazado los proyectos de desarrollo económico regional con una nueva estrategia dirigida a los kurdos individualmente (Yörük y Özsoy 2013). La asistencia social no se facilita simplemente donde la gente vive en la pobreza, sino donde los pobres se politizan (Yörük 2012). Finalmente, el Estado turco expande deliberadamente la asistencia social para contener a los kurdos, incorporándolos a una amplia red clientelar.

A pesar de esta estrategia, la respuesta del AKP al aumento del poder kurdo se ha mostrado fluctuante y ambivalente. El AKP alcanzó acceso y apoyo de los kurdos utilizando ocasionalmente discursos y políticas que fueron descritas como “abertura kurda” y “proceso de paz”. Esto incluyó emisiones en kurdo en la televisión pública y la legalización de la enseñanza de la lengua kurda. No obstante, el AKP también lanzó un periodo de represión a mitad de los años 2000, incluyendo operaciones policiales que tenían como objetivo los partidos kurdos. A pesar del alto el fuego con el PKK, en la década posterior al 11 de septiembre de 2001,

Turquía sola procesó a un tercio de todas las acusaciones por terrorismo en el mundo, 12.897 (Mendoza 2011). Desde que se compilaron estas cifras, el número de acusaciones ha aumentado a causa de las recientes medidas severas del gobierno. Respecto a la oferta de servicios públicos, el AKP utiliza la retirada de asistencia social para castigar el activismo político radical de los kurdos. Tras las elecciones municipales de 2009, en muchas provincias kurdas, incluyendo Mus, Diyarbakir, Tunceli y Van, el gobierno retiró las cartillas médicas gratuitas para el acceso a asistencia social de muchas familias kurdas que votaron al DTP. En 2008, el gobierno de Adana, una gran ciudad donde miles de desplazados internos kurdos vivían en chabolas, declaró que retiraría la asistencia social y los servicios sanitarios gratuitos a las familias cuyos hijos tomaran parte en las protestas callejeras ("*Eylemci çocukların ailelerine yesil kart cezası*" 2008). Por tanto, la asistencia social se ha convertido también en un instrumento de sanción política contra los kurdos que apoyan al movimiento político kurdo.

En el contexto de estas fluctuaciones, el apoyo popular kurdo a los partidos pro-kurdos siguió expendiéndose más allá de la década de 2000. Esto se debe parcialmente a la respuesta del movimiento kurdo en el campo de la política social: el establecimiento de programas heterodoxos de asistencia social. Esto no solo combate la regulación paternalista del AKP de los kurdos pobres mediante políticas de asistencia social. También mitiga los efectos de la retirada selectiva de estos beneficios por parte del AKP como una forma de castigo. En consecuencia, la provisión de asistencia social se ha transformado en otro campo de batalla para la lucha política entre el Estado turco y el movimiento kurdo. El HDP controla más de cien municipalidades en la región kurda. Se han convertido en el epicentro de llegada a los pobres kurdos. Esta estrategia incluye la formación de ONGs que ofrecen servicios y beneficios. Por ejemplo, la municipalidad de Diyarbakir, controlada por el HDP, la mayor de las ciudades de la región kurda, ha trabajado con organizaciones de la sociedad civil kurda para establecer la Asociación Sarmasik, una ONG local que provee a los kurdos pobres de, entre otras cosas, comida, efectivo y ropa.

El Estado turco trata de hacer invisibles los aspectos político-étnicos de la pobreza kurda forzando a los kurdos pobres a elegir ser pobres por encima de ser kurdos a fin de tener posibilidad de acceso a la asistencia social. Por el contrario, el HDP enfatiza la kurdidad de la pobreza al señalar a la intersección de clase y etnicidad en el empobrecimiento deliberado de Kurdistán. En una entrevista personal, el director de Sarmasik me dijo que la asociación presenta una alternativa a los actuales sistemas de asistencia social en Turquía al activar la agencia política de los kurdos pobres en lugar de pacificarla:

Diseñamos este proyecto con el fin de satisfacer las necesidades básicas de la gente sin humillarles, en oposición a los actuales sistemas de ayuda a la pobreza del gobierno que pacifican a la gente, la hacen dependiente y desconectada de la economía. Le decimos a la gente que no somos filántropos. Su pobreza dimana de la insuficiencia de las instituciones y organizaciones de la región. Veo que hay familias que han adoptado nuestra perspectiva. Han comenzado a ver lo que consiguen como un derecho. Algunas de ellas incluso quisieron dejar de recibir asistencia social cuando mejoraron.

De forma similar, otras municipalidades kurdas han establecido "centros de apoyo educativo". Proporcionan actividades educativas para niños kurdos pobres y los preparan para exámenes nacionales de acceso a las universidades turcas. El Estado turco ha respondido a este contramovimiento con una familiar mezcla de consentimiento y coerción. No sólo ha incrementado el nivel de programas sociales gubernamentales, sino que también ha criminalizado e ilegalizado los programas con dirección kurda.

En general, el enfoque del movimiento kurdo para la política social refleja su estrategia global para la transformación del Estado y el empoderamiento de la sociedad. Las municipalidades y ONGs con liderazgo kurdo buscan aliviar la pobreza sin promover el clientelismo o paternalismo. Esto resulta muy difícil, dada la propia naturaleza de los programas de asistencia social. El movimiento kurdo no solo anula el estigma

inherente a la asistencia social, sino que promueve dicha asistencia como un derecho general que los kurdos pobres tienen por derecho propio al haber pagado el precio de la lucha.

LAS ELECCIONES DE JUNIO 2015

El HDP logró un gran éxito en las elecciones nacionales de junio 2015. Alcanzó el 13,12% de los votos, lo que resultó suficiente para acabar con la larga permanencia del gobierno en mayoría del AKP. Desde que el AKP quedó reducido a la situación de gobierno en minoría, el Presidente Recep Tayyip Erdogan no pudo realizar su ansiado sueño de consolidación de su poder por medio del cambio constitucional hacia un sistema presidencial.

El éxito electoral del HDP es también la cumbre histórica de cualquier partido pro-kurdo o de izquierda radical en Turquía. Partidos pro-kurdos anteriores habían participado en elecciones desde principios de los años 1990, pero su cuota de votos se había mantenido entre el 4% y 6%. No obstante, en las elecciones de junio 2015, el HDP no sólo se convirtió en el rival político principal del AKP en la región kurda y en los barrios de clase trabajadora de las grandes ciudades, sino también en el primer partido pro-kurdo de Turquía en ganar la mayoría de los votos kurdos. El partido aumentó sus votos de 2,3 a 3,2 millones en la región kurda, pero el crecimiento más inesperado procedió de las metrópolis del oeste de Turquía. Desde las elecciones de 2011 a las del 2015, los votos occidentales para el HDP aumentaron desde 530 mil hasta 2,8 millones. En Estambul, donde se depositan el 18,5% de los votos, el HDP pasó de 400 mil (6,58%) hasta 1 millón (12,14%). Mientras que al AKP le había llevado toda la década de 2000 consolidar el voto kurdo previamente dirigido al centro derecha en competencia y a los partidos islamistas radicales durante los años 1990, el HDP ha absorbido este apoyo kurdo mucho más rápidamente.

Como demostraré, hay dos razones generales para el éxito del HDP en junio. Primero, el AKP está sufriendo una creciente crisis de legitimidad entre los kurdos, en particular, a causa de la Batalla de Kobané y el fin del proceso de paz con el PKK. Segundo, hay un apoyo en aumento tanto entre kurdos como no kurdos hacia la visión de democracia radical del HDP, especialmente por las demostraciones prácticas de democracia radical en la región autónoma de Rojava y las protestas de 'Ocupar Gezi'. A continuación, revisaremos cada uno de estos eventos.

En octubre 2014, el Estado Islámico (ISIS) puso sitio a la ciudad de Kobané. Esta ciudad kurda se localiza en el cantón de Rojava, en el norte de Siria y oeste de Kurdistán. El asedio desencadenó la Batalla de Kobané, la cual, tal como la describen los kurdos, es una guerra de supervivencia para los kurdos de Siria. La resistencia fue dirigida por Yekineyen Parastina Gel (YPG), o Unidades de Protección del Pueblo, y Yekineyen Paratina Jin (YPJ), o Unidades de Protección de las Mujeres. Ambas son brazos armados del Partido de la Unión Democrática Sirio-Kurda (PYD) y del más amplio movimiento político kurdo con relaciones con el PKK. Aunque la ciudad de Kobané quedó devastada, eventualmente la resistencia ha vencido al ISIS en toda Rojava. La resistencia se hizo muy popular a nivel global. Esto no es sólo porque fuera el primer intento exitoso para frenar la expansión del Estado Islámico. También se debe al hecho de que las mujeres fueran centrales y autónomas en la resistencia, lo que dejó atónito al público progresivo internacional.

Esta popularidad global contribuyó asimismo a la popularidad del movimiento político kurdo dentro de Turquía. Una parte significativa de las YPG que luchaban contra ISIS procedían de la región kurda de Turquía, a donde regresaron para sus funerales cientos de guerrilleros muertos. Esto hizo regresar el espíritu de Rojava a Turquía. Entre tanto, el Presidente Erdogan despreció a la resistencia y declaró públicamente que "Kobané está a punto de caer". Esto hizo que creciera entre la población kurda la percepción de que el gobierno del AKP había dado apoyo, al menos tácito, a organizaciones yihadistas como ISIS durante la guerra siria. En consecuencia, el nivel de voto kurdo para el AKP descendió desde la mitad hasta un quinto durante los ocho meses siguientes a la batalla (KONDA 2015).

El otro momento crucial en el descenso del apoyo kurdo al AKP es el final del proceso de paz. En marzo 2015, tres meses antes de las elecciones, Erdogan observó que las negociaciones de paz kurdas entre el Estado turco y el PKK, que habían comenzado a principios de 2013, habían perdido apoyo entre la población turca general. Como reacción, Erdogan decidió dar por finalizado el proceso de paz. Incluso rechazó aceptar la existencia de un problema kurdo, un eco de los tristemente célebres años 1990. Efectivamente, las tensiones exacerbadas a consecuencia de la masacre de Roboski el 28 de diciembre 2011, cuando 34 de un grupo de 38 contrabandistas -la mayoría de ellos niños- fueron abatidos por aviones F-16 turcos, un remedo de la violenta historia del estado-nación turco hacia los kurdos (Günay 2013). La reticencia del AKP a tomar medidas contra los oficiales militares responsables multiplicó los efectos de la masacre y minó la credibilidad del AKP entre los kurdos. Por ello, cuando el AKP dio carpetazo al proceso de paz sin previo aviso, perdió a muchos de los votantes kurdos que lo habían apoyado precisamente por esa razón.

El otro factor crítico en el cambio de conducta de voto de los kurdos metropolitanos es que la visión igualitaria de la democracia radical del HDP es más inclusiva que el nacionalismo turco o incluso la solidaridad islámica. Los kurdos de las grandes ciudades, que sentían cada vez más que eran miembros “menos iguales” en la solidaridad islámica o “musulmanes de segunda clase”, han encontrado inspiración en los diversos segmentos de la sociedad representados por los candidatos del HDP. Como copresidente del partido, Selahattin Demirtas explicaba a *The New York Times*,

El HDP es una coalición progresista de turcos, kurdos, socialistas, islamistas demócratas, liberales y minorías que se dedican a las reformas democráticas, a la igualdad de género, a la diversidad y los derechos de los kurdos. Tenemos una lista que incluye a gente de muchos grupos étnicos de Turquía, incluyendo kurdos, turcos, armenios, asirios y yazidis, de todos los orígenes de la vida. Soy el copresidente del partido porque cada unidad política posible, desde los gobiernos municipales a los capítulos locales, está liderada por la asociación de un hombre y una mujer. Nuestro partido se fundó para proporcionar un terreno común a toda la gente de Turquía que quiere ver más democracia. (Demirtas 2016).

Dos eventos significativos contribuyeron a la expansión de la credibilidad de este proyecto de democracia radical.

Primero, los cantones de Rojava se crearon de acuerdo a principios similares. Rojava es una región autónoma en el norte de Siria y Kurdistán occidental. Declaró su autonomía en enero de 2014 en plena guerra civil siria. Es un proyecto político multiétnico y secular en el que árabes, asirios y otros grupos étnicos y religiosos tienen iguales derechos para participar en su gobierno y administración. Su constitución se basa en el *confederalismo democrático*, que enfatiza el socialismo democrático, la sostenibilidad ecológica y la igualdad de género. Por ejemplo, Küçük y Özseltük (2016) informan que,

En la región de Jazira, el mayor y más rico en recursos de los tres cantones de Rojava, las organizaciones autónomas incluyen casas de mujeres (malê jin) donde la resolución de cuestiones relativas a las mujeres, tales como acoso, violación, matrimonio de menores y poligamia, son gestionados por mujeres. Los “Comités de paz” son otra organización autónoma donde la resolución de casi todos los casos se decide por acuerdo del “demandado” y el “demandante” y en consonancia con los principios generales acordados en los estatutos de Rojava, haciendo innecesarios los juzgados estatales. (190)

Este proyecto de democracia radical promueve una democracia directa antimonopolística, basada en el consenso, que se basa en las asambleas locales de ciudadanos. Hay que señalar que la gente de Rojava ha podido conseguir todo esto a pesar de la devastación provocada por el conflicto sirio. La experiencia de Rojava, de la que el HDP ha extraído inspiración para sus propias políticas y prácticas, ha convencido a las clases populares kurdas de que la democracia radical es viable y plausible.

El segundo factor principal que ha contribuido a la legitimidad de la democracia radical fue el movimiento 'Occupy Gezi'. En junio de 2013, unos activistas medioambientales protestaban por la demolición de un pequeño parque urbano en el centro de Estambul donde se había previsto construir un centro comercial. Estambul tiene una increíble densidad de población y hay muy poco espacio público, especialmente zonas verdes. Esta situación ha empeorado sobremanera bajo el neoliberalismo autoritario del AKP, porque estos escasos espacios públicos están siendo privatizados. Por ello, lo que inicialmente pareció ser otra simple protesta, se convirtió en un símbolo de los lazos sociales generales y galvanizó un amplio apoyo. La represión policial de estas protestas encendió un levantamiento a nivel nacional que duró más de un mes y que transformó radical e irreversiblemente las dinámicas sociales y políticas del país. Los intelectuales progresistas y parte de las clases medio-altas turcas que se politizaron durante y después de este levantamiento, dieron la bienvenida al HDP porque el movimiento 'Occupy Gezi' fue un microcosmos de lo que había propuesto el proyecto de democracia radical del HDP.

Las protestas de Gezi no fueron un estallido repentino. Formaban parte de un ciclo de protestas más amplio en el que el nivel de actividad política de base había ido creciendo durante el año previo a junio 2013, si no antes. Este ciclo de protestas surgió en respuesta a la conversión cada vez más abiertamente autoritaria y socialmente conservadora del régimen del AKP según iba incrementando su control sobre la vida diaria. Los ataques contra la mano de obra organizada se intensificaron mediante la privatización, subcontratación y represión política directa. Los proyectos legislativos limitaban los derechos de las mujeres, incluyendo la limitación de la ley del aborto -legal en Turquía desde la década de 1980- y la información a las familias de las mujeres sobre su embarazo. Entre 2002 y 2009, los crímenes de honor contra mujeres se multiplicaron por catorce, coincidiendo con el aumento de la violencia contra las personas transgénero. El AKP también introdujo regulación estricta sobre la venta de alcohol. La decepción generalizada con los principales partidos de la oposición llevó a un electorado secularista radicalizado hacia el activismo militante en la calle como la única forma que quedaba de desafiar al AKP.

Las protestas de Gezi no fueron el movimiento de una clase social particular, ya fuera el "proletariado" o la "nueva clase media". Todas las clases sociales tuvieron similar proporción de representación entre los manifestantes y seguidores de Gezi. Las nuevas clases medias y la burguesía tuvieron cierta representación más alta entre los manifestantes en comparación a su presencia en la sociedad, pero no fueron mayoría entre los manifestantes de Gezi. Por el contrario, la mayoría de los manifestantes y seguidores de Gezi procedían de entornos proletarios. Lo que hizo únicas las protestas de Gezi no fueron sus características de clase, sino sus orientaciones culturales y políticas (Yörük y Yüksel 2014). Los kurdos metropolitanos solían temer ser marginados y criminalizados como resultado de una posible identificación con partidos pro-kurdos, lo que era visto como un acto "terrorista" a los ojos del público. Las protestas de Gezi politizaron las masas urbanas apolíticas y normalizaron la idea de la política radical para cientos de miles de personas. Muchos de estos seguidores de Gezi se unieron a las filas de la circunscripción del HDP. Esto contribuyó también a la legitimidad del HDP ante un público más amplio y minoró los riesgos de apoyo al HDP para los kurdos de las grandes ciudades.

CONCLUSIÓN: PRESENTE Y FUTURO DEL HDP

La situación en Turquía está cambiando más rápidamente de lo que puedo escribir sobre ella. Desde el verano de 2015, la élite gobernante se ha movido rápidamente hacia una deriva autoritaria contra periodistas, académicos y la oposición política, incluyendo los miembros electos del HDP. En noviembre de 2015, hubo nuevas elecciones nacionales ante la incapacidad de los partidos parlamentarios de formar un gobierno de coalición. Las elecciones se celebraron tras un periodo de inestabilidad política y escalada del conflicto armado entre el PKK y el Estado turco. Esto se inició el 20 de julio 2015, cuando un terrorista suicida mató a 34 e hirió a más de 100 estudiantes universitarios en la frontera entre Turquía y Siria. Entre el mes de junio y las elecciones de noviembre, murieron 925 personas. La mayoría eran miembros del PKK, pero

también hubo 169 civiles entre ellos. Las operaciones de seguridad detuvieron unas 3.600 personas. En las elecciones de noviembre, los votos para el AKP, que habían disminuido drásticamente hasta el 40,9% en las elecciones de junio, se incrementaron de nuevo al 49,5%. El AKP logró la mitad de los votos porque, tras la campaña militar contra el PKK, recibió nuevo apoyo de los votantes turcos nacionalistas en lugar de los votantes kurdos que había perdido. El conflicto armado entre el PKK y el ejército turco tiene visos de continuar hasta un apaciguamiento de la situación en Siria.

La represión del AKP se intensificó tras el fallido golpe de estado de julio 2016. Durante una noche surrealista que parecía sacada de una película de Hollywood, un grupo de militares -que posteriormente se consideraron parte de la comunidad de Fethullah Gülen (Cemaat)- trató de tomar el gobierno por la fuerza. Bombardearon el edificio del Parlamento y el puente del Bósforo, y mataron a más de 200 civiles que salieron a las calles a defender al gobierno. La administración Erdogan sobrevivió a este serio desafío a su poder en parte porque sigue recibiendo un amplio apoyo, aunque aún está por debatir hasta qué punto éste fue un factor en la derrota del golpe. El gobierno declaró el estado de emergencia, detuvo a un tercio de los generales del ejército y despidió a unos 50 mil funcionarios públicos. Esto no fue sólo para castigar el intento de golpe, sino que fue también una estrategia para expulsar a los miembros del Cemaat de la burocracia estatal.

Los académicos también se enfrentan a la creciente represión estatal. Más de 2.000 de ellos, los Académicos por la Paz, firmaron la petición “No seremos parte de este crimen”, contra la violencia en las regiones kurdas. Como resultado, muchos de ellos han sido despedidos y algunos encarcelados. Los intelectuales que apoyaron al diario clausurado *Özgür Gündem* y al editor jefe y columnistas del diario más antiguo de Turquía, el izquierdista *Cumhuriyet*, han sido encerrados. Esta persecución es ampliamente considerada más severa que la que siguió al violento golpe militar de 1980.

Erdogan también ha usado el intento de golpe como pretexto para purgar a la oposición política, y no sólo a los seguidores de Fethullah Gülen. Tras las elecciones de junio 2015, el Estado turco, incluyendo a la vieja élite militar nacionalista y la nueva élite de líderes del AKP, habían comenzado ya una persecución represiva contra el HDP. En el otoño de 2016, no obstante, el gobierno fue aun más lejos, encarcelando a los copresidentes del HDP, Selahattin Demirtas y Figen Yüksekdag, a otros ocho diputados del HDP, al líder del HDK y a varios alcaldes del HDP. Entre tanto, las 34 municipalidades gobernadas por el movimiento kurdo fueron puestas bajo el control de funcionarios nombrados por el gobierno. Cientos de ONGs de izquierdas y kurdas han sido cerradas, incluyendo la antes mencionada Sarmasik y los centros de apoyo educativo. En el momento de escribir este documento (junio 2017), los líderes y diputados del HDP siguen en prisión [en el momento de realizar su traducción -diciembre 2018- aún lo están en gran parte].

La persecución autoritaria ha conseguido pacificar a los movimientos de oposición hasta la campaña de referéndum constitucional que ha marcado el primer cuarto de 2017. Este referéndum votaba una enmienda a la constitución que transformaría la estructura gubernamental desde un sistema parlamentario a un sistema presidencial. El fallido golpe de estado ha dado a Erdogan la oportunidad que había perdido en las elecciones de junio 2015 para aprobar este sistema. No obstante, a pesar de la Ley de Estado de Emergencia y subsiguiente autoritarismo, la campaña radical del ‘No’ ayudó a levantarse de su largo sueño a la oposición política. Cuando se presentó la propuesta, el gobierno esperaba una victoria apabullante que facilitaría y legitimaría un autoritarismo aún mayor. Sin embargo, el referéndum resultó en un cerrado margen (un 51% de los votos para el Sí), mostrando que Erdogan no es tan poderoso como suele suponerse. Además, se han extendido alegaciones de fraude electoral, que han minado la legitimidad de Erdogan y el nuevo sistema presidencial.

La represión autoritaria contra el HDP no ha dañado su popularidad. Según encuestas recientes, el HDP ha logrado mantener los niveles de apoyo que alcanzó en las elecciones de noviembre. El movimiento extrae su potencial no sólo de la lucha democrática dentro de Turquía, que ha sido severamente minada

recientemente. También surge del éxito de la democracia radical del más amplio movimiento kurdo en Oriente Medio. Ha ganado terreno en Siria e Irak y ha merecido aclamaciones internacionales. No obstante, hasta que no finalice la guerra entre el PK y las fuerzas militares turcas, la criminalización del HDP tiene muchos visos de continuar.

Las posibilidades a largo plazo del HDP depende más de la flexibilidad de su proyecto fundacional que de la libertad de su liderazgo. Su proyecto de autonomía democrática y convivencia es una forma de internacionalismo y transnacionalismo que está abiertamente en desacuerdo con las tendencias globales emergentes. Aunque el imaginario de la caída del estado-nación ha ganado prominencia por todo el mundo y en diversos movimientos políticos en décadas recientes, actualmente estamos siendo testigos de un dramático resurgir del proteccionismo nacionalista en sus formas económica, cultural y militar. Esto no es sólo cierto en Oriente Medio, sino por todo el globo, siendo tal vez las más notables las victorias de Trump en Estados Unidos y el Brexit en Reino Unido. Esta lucha entre nacionalismo e internacionalismo podría fragmentar también al movimiento kurdo.

Muchos kurdos sienten actualmente que la remodelación sustancial de Oriente Medio proporciona la posibilidad de un Kurdistán independiente. No obstante, muchos kurdos mantienen la convicción de que el estado-nación nunca ha sido el remedio para los pueblos oprimidos. Con este internacionalismo emancipatorio, los kurdos pueden ser un ejemplo para el resto de Oriente Medio, y desde luego, para el mundo. Por tanto, la contribución del HDP al amplio proyecto de la democracia radical continúa y desarrolla la promesa mantenida por los internacionales socialistas y los movimientos antiglobalización. Definitivamente, es una lucha para trascender el régimen del estado-nación por completo.

REFERENCIAS: (ver documento original en inglés)
